

tierra ni ninguna barca vido á otra. É assi el thessorero Álar Nuñez Cabeça de Vaca, ques el que esto cuenta, siguió su viage; é á hora de medio dia vido dos barcas dellas, é llegado á la primera, conosció que era la del gobernador, é ovieron habla, y el gobernador le pidió al thessorero su parescer acerca de lo que se debia haçer: el qual le dixo que recogiesse la otra barca que paresçia, é que todas tres juntas yrian donde mandasse, y él respondió que queria tomar la tierra á fuerça de remos, é que assi lo hiçiesse el thessorero con su barca. É assi le fué siguiendo obra de legua y media, é cómo la gente yba flaca é cansada, é avia tres dias que no comian sino mahiz crudo, é un puño dello por raçion, no pudieron tener con la del gobernador, que andaba más y era más ligera, é yba menos embaraçada. Y el thessorero rogó al gobernador que le hiçiesse dar un cabo á su barca, y él dixo que no lo podia haçer: que hiçiesse lo que pudiesse, que no era tiempo de aguardar á nadie, sino que cada uno procurasse de escapar la vida. No lo dixo assi aquel memorable conde de Niebla, don Enrique de Guzman, que por recoger á otros, recogién-dolos en su barca, se hiñchó de tantos qué y ellos se ahogaron en Gibraltar¹; pero el thessorero é los que yban con él no le pedian á Narvaez que los tomasse en su barca, sino que les diesse un cabo de una cuerda para que su barca ayudasse á andar á la otra: que ya que se le diera, estaba en su mano soltarle quando quisiera, conviniéndole.

Tornando á la historia, oyda la impia-dosa respuesta del gobernador Pamphilo, el thessorero le siguió un rato hasta que se perdió de vista; y estonçes el thessorero arribó sobre la otra barca que yba metida en la mar, la qual aguardó, y era

la que llevaba Peñalosa y el capitan Te-llez. É assi juntas estas dos barcas, nave-garon tres horas hasta la noche, é con la grand hambre que llevaban, é con aver-se mojado la noche antes con las olas de la mar, yba toda la gente cayda, é no avia çinco hombres diestros. É assi pas-saron aquella noche, é al quarto del al-ba el mestre de la barca del thessorero echó la sonda, é halló siete braças de fondo; é porque la reventaçon era muy grande de las hondas, se tovieron á la mar hasta que amanesçió, é se hallaron á una legua de tierra, é pusieron la proa en ella, é plugo á Dios que salieron en salvo. É luego el thessorero envió un hombre á unos árboles que se paresçian, para que dende ençima dellos viesse la tierra, é volvió é dixo que estaban en is-la. É luego volvió á atalayar si veria al-gun camino ó vela, é tornó en la tarde é dixo que avia hallado é traia un poco de pez, é tras él venian tres indios, é tras aquellos otros dosçientos todos flecheros; é tenian las orejas horadadas é por ellas metidos unos cañutos de cañas. Y el thes-sorero y el veedor salieron á ellos é los llamaron, y ellos vinieron, é les dieron los chripstianos de los rescates que lleva-ban, é cada uno de los indios dió una flecha en señal de amistad, é dixeron por señas que otro dia, en saliendo el sol, les traerian de comer á los chripstianos. É assi lo hiçieron; porque luego otro dia por la mañana volvieron é truxerón pes-cado é unas rayçes de las quellos comian, é otro dia siguiente hiçieron lo mesmo: é allí se proveyeron de agua é se embarca-ron para seguir su camino. É para echar la barca al agua, se desnudaron, é yendo assi metiéndola á la mar, les dió un golpe de agua por la proa é mojó la una banda por donde yban remando, é con el agua y el frio soltaron los remos, é atravesó-

¹ Johan de Mena en sus *Tresçientas*, é su co-mentador en la copla CLIX é dende adelante.

se la barca: é dióles luego una ola otro golpe de mar é trastornóla, y el veedor é otros dos se asieron á ella, é los tomó debaxo é los anegó, é los demás escapa-ron encueros, sin salvar cosa alguna de quanto llevaban. Y estovieron aquel dia en la costa con muy grandissimo frio hasta la tarde, que tornaron los indios á verlos, é cómo los hallaron assi, comen-çaron á llorar con los chripstianos, como quien se dolia de su trabaxo; é assi el thessorero les rogó que los llevassen á sus casas (y ellos lo hiçieron) á dó esto-

vieron aquella noche: é otro dia de ma-ñana les dixeron los indios que avia otros como los chripstianos çerca de allí, por lo qual el thessorero envió dos hombres á saber quién eran, é hallaron que era Alonso del Castillo é Andrés Dorantes é toda la gente que en su barca yban: la qual assimesmo avia dado al través en la mesma isla á çinco de noviembre, é la del thessorero avia salido otro dia ade-lante á la costa. Los quales partieron con el thessorero é su compañia de la ropa é comida, que era bien poca.

CAPITULO III.

En que se tractan otros nuevos trabaxos de aquesta gente, é cómo se perdió el capitan Pamphilo de Narvaez, é cómo estos pecadores españoles vinieron á tanta nesçessidad que entrellos ovo de comida que los unos fueron manjar de los otros; é otras desaventuras se cuentan nunca oydas ni padescidas, ni tan largas é continuas como aquesta gente tuvo, con que los más ó quassi todos se acabaron.

Quando el thessorero Cabeça de Vaca é los de su barca se juntaron con los de la otra que tambien avia dado al través, segund se dixo en el capítulo preçeden-te, acordaron de adobar su barca é yrse en ella, é puesto en obra, lo mejor que pudieron la adobaron y echaron al agua; pero no se pudieron sostener en ella de broma é otras faltas, é assi ovieron de dar en ella al través, é acordaron de in-vernar en aquella isla por no poder ha-çer otra cosa. Y enviaron á un hidalgo llamado Figueroa, é con él otros tres chripstianos é á un indio, para que se fuessen á Panuco (creyendo que estaban çerca de Panuco) é que diessen aviso de dónde é cómo quedaban essotros; pero á cabo de çinco ó seys dias se les comen-çó á morir la gente, é fué tanta la ham-bre, que se comieron çinco hombres unos á otros. Dió assimesmo una dolencia de estómago en los naturales de la tierra, que se murieron la mitad dellos, é viendo esto los indios, tenian pensado de matar essos pocos chripstianos que

quedaban vivos, é decian quellos les avian llevado aquel mal é pestilencia á la tierra. É quiso Dios que un principal de-llos dixo que no se avia de haçer assi, ni debian creer que aquellos chripstianos les avian traydo tal enfermedad, pues vian quellos tambien se avian muerto é no quedaban sino muy pocos, é que si los chripstianos ovieran llevado aquel mal, que no se avian de morir. Assi por esto que dixo aquel principal dexaron de ma-tar á los chripstianos.

Segund ellos estaban, más crueldad fué para los españoles dexarlos vivos é no matarlos, que no conservarlos con essa piedad en tanta penitencia é hambre é suplicio, pues que se estaban dos ó tres dias sin comer bocado. É á causa de es-tar todos enfermos é morirse como se mo-rían los naturales, acordaron de se pas-sar á la Tierra-Firme á unos anegadiços é paludes á comer ostiones, los quales comen tres ó quatro meses del año los in-dios, sin comer otra cosa alguna; é pa-desçen mucha hambre, é grandissimo tra-

baxo en se defender, de dia é de noche, de los mosquitos, que hay tantos ques cosa incomportable sufrirlos, é no tienen leña ni agua, sino salobre: é otros quatro meses del año comen hierbas del campo é çarçamoras; é dos meses otros chupan unas rayçes, é comen unas arañas muy grandes é lagartijas é culebras é ratones (puesto que algunas vezes tienen venados é otros dos meses comen pescado) que matan en canoas, é otras rayçes comen que son como turmas de tierra, que sacan del agua. Aquella gente es muy bien dispuesta, é las mugeres son de grandissimo trabaxo. Á Alonso del Castillo é Andrés Dorantes, los indios los passaron consigo á la Tierra-Firme á comer de aquellos ostiones, adonde estovieron hasta en fin del mes de março, año de mill é quinientos é veynte y nueve, que se volvieron á la mesma isla: é recogieron los chripstianos que hallaron vivos, que ya no eran más de catorçe, é dexaron allí dos, porque estaban flaquísimos é sin ninguna fuerça. Y el thessorero Cabeça de Vaca estaba en la otra parte de la tierra, muy doliente é sin esperança de vivir, y ellos passaron al ancon é se vinieron al luengo de la costa: y el thessorero se quedó allí dó estaba çinco años é medio, cavando dende la mañana hasta la noche, sacando rayçes con una coa ó palo que usan los indios para aquello, debaxo de tierra é debaxo del agua, é trayendo cada dia una carga ó dos de leña á cuestras sobre la carne é carona della, sin tener ropa alguna, sino como salvaje ó indio. É assi los servia á los indios en el exerçio ya dicho, y en las otras cosas que le mandaban, é de llevarles la casa ó su hato á cuestras, porque de tres á quatro dias se mudan, porque es assi su costumbre, é no tienen assiento proprio por la mucha hambre que tienen por toda aquella tierra, buscando rayçes; é no comen poco ni mucho de mahiz, ni lo

alcançan, ni se siembra cosa alguna desta vida. La tierra es muy sana é templada, salvo quando vienta el Norte por invierno, que aun los pescados se hielan, dentro de la mar, de frio.

Andrés Dorantes dixo que vido nevar é apedrear juntamente en un dia, é ques tan grande la hambre que allí se padesçe quanto se puede encaresçer, é que adelante la hallaron mayor. É diçe questa gente siente más el morir que todas las qué avia visto, é que assi los lloraban á los defunctos con mucho dolor é atençion.

Visto el trabaxo ser tan grande y excesivo, començó este cavallero á contratar entrellos, é á traerles de otras partes lo quellos no alcançaban é avian menester; y entendiendo en esto, entró algunas vezes la tierra adentro, é fué por el luengo de la costa quarenta leguas adelante; é passó tres vezes que fué un ancon, el qual diçe que cree, que por las señas dél, es el que llaman del Espíritu Sancto. É dos vezes volvió aquellas quarenta leguas por traer un chripstiano que avia quedado vivo de los dos que avian dexado Castillo y Dorantes allí muy flacos, quando se partieron de la isla, quel otro ya era muerto; é lo sacaron la postrera vez, é lo truxó dessotra parte del dicho ancon del Espíritu Sancto diez leguas adelante á otros indios, que tenían guerra con los que avian passado del Espíritu Sancto: los quales les dixeron sus nombres é que avian muerto otros tres ó quatro chripstianos, é que los demás se avian muerto allí çerca de hambre é de frio todos, é que los que eran vivos estaban muy maltractados. É dixéronles muchas malas nuevas junto con esto á estos dos chripstianos (digo á este Dorantes é al compañero que avia cobrado) é les ponian flechas en el coraçon, é los amenaçaban que los avian de matar, é de miedo desto el otro chripstiano se tornó atrás, é dexó al Dorantes, que no le pudo detener. É dende

á dos ó tres dias que allí quedó, se partió de allí escondidamente, é topó con dos indios que lo llevaron adonde estaban Dorantes é Alonso del Castillo.

Llegado, pues, Andrés Dorantes adonde estaban estos dos chripstianos é los que más se dirán, aguardó allí á un indio suyo; é primero dia de abril se partieron de allí el dicho Andrés Dorantes é Alonso del Castillo é Diego Dorantes é Pedro Valdivieso; y el Asturiano clérigo é un negro estaban en una isla, atrás de donde perdieron las barcas, adonde se avian passado por la mucha hambre que allí tenían, é los indios los tornaron á passar el ancon otra vez, en una canoa, adonde avian perdido las barcas, é estaban esos pocos chripstianos que avian escapado de la hambre é frio del invierno; é allí tomaron otros seys. Assi que eran ya doçe chripstianos por todos. É quedáronse en la isla dos que por flaqueça no los pudieron llevar, é Cabeça de Vaca é otro chripstiano que éstaban más adentro, que no los pudieron aver para traellos; é los indios los fueron á passar otro ancon por çiertas cosas que les dieron. É de allí anduvieron dos leguas hasta un rio grande, que començaba á crescer por avenidas é lluvias, é allí hiçieron balsas, en que passaron con mucho trabaxo, porque avia entrellos pocos nadadores: é dende allí fueron tres leguas hasta otro rio que venia muy poderoso é avenida, é con tanta furia que salia el agua dulce muy grand rato en la mar. É allí se hiçieron assimesmo unas balsas, é le passaron en ellas; é la primera passó bien, porque se ayudaban, é la segunda los sacó á la mar, porque cómo venian flacos é cansados del trabaxoso invierno passado é del camino, é no comian otra cosa sino una hierba que llaman pedrera (que avia mucha por la costa) de la qual en España hacen vidro, é unos cangrejos que crian en cuevas en la costa, é no tienen quassi otra co-

sa sino la cáscara, no tuvieron fuerça los que en aquella balsa yban para salir en salvo; é allí se ahogaron dos hombres, é otros dos salieron á nado, é la balsa salió con la corriente á la mar más de una legua, con un hombre asido á ella: é cómo se vido fuera de la corriente, se subió ençima é hiço vela de su propria persona, y el viento era de la mar é lo tornó á eclar en tierra, y escapó.

No quedaban ya sino diez de los doçe ques dicho que avian salido, é allí hallaron otro chripstiano, que tambien se fué con ellos; é desde ovieron andado tres ó quatro leguas, toparon otro rio, é allí hallaron otra barca de las çinco suyas, que conosçieron ser la en que yba el contador Alonso Enriquez y el comisario; pero no supieron qué se avia hecho la gente della. É anduvieron otras çinco ó seys leguas hasta otro rio grande, en que estaban dos ranchos de indios, los quales huyeron; é de la otra parte del rio passaron indios á los chripstianos é los conosçieron, porque por allí avian visto ya á los de la barca del gobernador é de la barca de Alonso Enriquez; é asegurándose, passáronlos en una canoa el rio. Leváronlos á sus casas, en las quales ninguna cosa tenían que comer; pero diéronles un poco de pescadò, con que passaron essa noche.

El dia siguiente se partieron de allí, é al quarto dia llegaron á un ancon, aviéndoseles muerto en el camino dos hombres de hambre é de cansados: por manera que ya no quedaban sino nueve personas. Este ancon era ancho, é tenia quassi una legua de través, é haçe una punta háçia la parte de Panuco, que sale á la mar quassi un quarto de legua, con unos mogotes de arena blanca é grandes, que de raçon se deben de paresçer dende léxos en la mar, é por esto sospecharon que debe ser el rio del Espíritu Sancto. É allí se vieron muy fatigados, por no poder ha-